

norte y noroeste de la isla, cuyos municipios, con una agricultura tradicional en decadencia, faltos de otros recursos, conocen, junto a una importante ríada emigratoria, un rápido incremento del paro. También los términos del Valle de Aridane ante la difícil situación de la platanera, que es su principal cultivo, se enfrentan a una acelerada elevación de los efectivos desocupados.

Por último, El Hierro ofrece, igualmente, un notable deterioro de su mercado de trabajo, en particular en el municipio de Frontera, si bien la introducción de algunos cultivos tropicales con buena acogida en los mercados locales y la reciente afluencia de un turismo de fin de semana o vacaciones, en su mayoría canario, han amortiguado el aumento de su población en paro.

III. CONCLUSIONES

La negativa evolución que viene padeciendo en el transcurso de la última década el mercado de trabajo regional, puede explicarse por la acción combinada de varios factores. A la situación de crisis general se añade de un lado, la existencia de una estructura económica que gravita casi exclusivamente en torno a la construcción y a los servicios, ramas

que contraen su actividad ante el grave panorama internacional descendiendo con ello la demanda de fuerza de trabajo; de otro, el fuerte incremento de la oferta de mano de obra provocado por:

1) La llegada a la edad activa de los numerosos efectivos nacidos durante los años cincuenta y sesenta.

2) La mayor incorporación al mundo laboral de la población femenina.

3) La presencia desde los años sesenta de un favorable saldo migratorio integrado en gran parte por antiguos emigrantes.

4) La imposibilidad de aliviar la presión que ejerce la mano de obra en el mercado de trabajo a través de su salida hacia otras áreas geográficas.

Las islas más afectadas son las que precisamente experimentaron un mayor crecimiento económico y poblacional en las décadas anteriores: Gran Canaria y Tenerife. Pero el desempleo se ha extendido también a las restantes y hoy incide de forma intensa incluso en las áreas rurales, si bien en éstas los valores relativos de paro se hallan recortados por su tradicional proceso emigratorio y por la pervivencia de un sistema productivo donde todavía una buena parte de la mano de obra realiza su función al margen de la relación salarial.— M^a DEL CARMEN DIAZ RODRIGUEZ (Universidad de La Laguna).

BIBLIOGRAFIA

- BOSCH FONT, F. et alii (1979): «La población activa española en el período 1979-1985», *Economía Industrial*, nº 181, pp. 42-50.
- BURRIEL DE ORUETA, E.L. (1982): «La población de La Gomera entre 1975 y 1981: Profundización de la crisis y ausencia de alternativas», *Instituto de Estudios Canarios. 50 Aniversario, 1932-1982*, Aula de Cultura del Excmo. Cabildo Insular de Tenerife, pp. 89-121.
- CACERES MORA, A. (1986): *Análisis del desempleo en Canarias*, Consejería de Trabajo, Sanidad y Seguridad Social del Gobierno de Canarias, Santa Cruz de Tenerife, 233 pp.
- DIAZ RODRIGUEZ, M.C. (1987): *Análisis geográfico del empleo y paro en Canarias*, Tesis doctoral (en prensa).
- FANJUL, O. (1975): «Empleo e industrialización en la economía española: un análisis desagregado», *Boletín de*

Estudios Económicos, nº 96, pp. 739-776.

- GARCIA BALLESTEROS, A.; POZO RIVERA, E. del et BOSQUE SENDRA, J. (1985): «Activité et chômage en Espagne. Contrastes dans l'espace et le temps (1955-1984)», *Espace Populations Sociétés*, II, pp. 357-374.
- MARTIN RUIZ, J.F. (1985): *Dinámica y estructura de la población de las Canarias orientales (Siglos XIX y XX)*. Excma. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, Madrid, 882 pp.
- OCDE: *Perspectivas del empleo 1984*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1985, 256 pp.
- RODRIGUEZ MARTIN, J.A. (1985): «Economías insulares del Archipiélago Canario», *Geografía de Canarias*, Tomo VI, Ed. Interinsular, Santa Cruz de Tenerife, pp. 225-252.

LOS MODELOS DE COLONIZACION AGRICOLA ISRAELIES: EL KIBUTZ Y EL MOSHAV

El 17 de Enero de 1986 se establecieron las relaciones diplomáticas entre los gobiernos de España e Israel. Fueron la culminación de unas relaciones que, no siendo oficiales, eran amistosas a través del fomento realizado tanto por las comunidades israelitas existentes en España como por las sefardíes en Israel.

Estas relaciones, sobre todo culturales, favorecieron la creación el 3 de diciembre de 1979 de la Asociación Amistad Hispano-Israelí, oficina sita en el Paseo de la Castellana de Madrid. A través de la misma se fomentó el conocimiento del movimiento *kibutziano* mediante viajes, en su mayoría de jóvenes, organizados por los propios *kibutzim*. Ello su-

puso un contacto con la realidad de lo que quizá pueda considerarse como lo más característico de la agricultura colectiva israelí: el *kibutz*.

El propósito de esta breve nota es presentar las nuevas orientaciones adoptadas por el modelo cooperativista y colectivista en la agricultura y en la industria israelí.

I. RELACION ENTRE MEDIO FISICO Y ESPACIO AGRICOLA

Israel, es un claro ejemplo, a la vez, de las limitaciones impuestas por el medio físico al desarrollo del espacio agrario y de la capacidad de respuesta del hombre para reducir al máximo las mismas mediante la aplicación de los principios colectivistas y cooperativistas y de los avances tecnológicos en la agricultura.

La situación geográfica es un hecho esencial para comprender los problemas que han afectado y con los que aún cuenta el campo israelí. Presenta, como casi todos los países mediterráneos, un relieve extremadamente accidentado como consecuencia de los diferentes movimientos y reajustes tectónicos alpinos al encontrarse entre dos grandes dominios: al Norte y Noroeste, el mundo alpino; al Sureste, el macizo arábigo que abarca el Sinaí meridional y el Nedjed. Esta dualidad morfoestructural se corresponde paralelamente con un área muy plegada al Noroeste de Israel y con una región de plataformas estructurales subhorizontales al Sureste. Con posterioridad, durante el final del Terciario y comienzos del Cuaternario, sobre dichas estructuras se han articulado toda una gama de fallas, unas locales y otras de gran extensión, formando amplias fosas tectónicas como la del valle del Jordán.

Israel es un país de transición tanto desde el punto de vista morfoestructural como climático. Su clima es resultado directo de su situación entre el Mar Mediterráneo y el desierto del Próximo Oriente. Al Sur el clima es desértico, así la ciudad de Eilat, al borde del golfo de Aqaba cuenta según la clasificación de Köppen con un clima BWh. Sin embargo, las precipitaciones no aumentan excesivamente hacia el Norte. En Jerusalén, el clima es mediterráneo (Csa) de invierno fresco íntimamente relacionado con las superficies de erosión del interior. Hacia la llanura costera, el invierno se dulcifica, presentando Tel Aviv un clima Csa o mediterráneo de invierno suave. En los bordes del valle del Jordán el clima es de estepa (BSh) debido al resguardo que ofrecen las montañas occidentales a los vientos húmedos del Mediterráneo.

Edafológicamente, los suelos pedregosos del Neguev y los salsódicos del Mar Muerto son los que presentan unas condiciones más desfavorables para los cultivos, aunque los avances técnicos aplicados han permitido progresivamente ganarles terreno.

El medio físico ha condicionado la actividad agraria hasta tal punto, que la empresa y la organización agraria se concibió desde un primer momento como labor colectiva de grupo. Este colectivismo corresponde, en realidad, a una constante histórica del pueblo israelí. Si manejamos con sentido crítico la Biblia encontramos en ella las primeras referencias relativas al carácter colectivo de la propiedad: «Las tierras no se podrán vender a perpetuidad y

sin limitación porque la tierra es mía y vosotros sois en lo mío huéspedes y extranjeros. Por tanto, en todo el territorio que vosotros ocupáis, las tierras conservarán el derecho de rescate» (Leyes referentes a la propiedad, Lev. 25, 23).

Los establecimientos *kibutzianos* se localizan preferentemente en las áreas costeras donde sus explotaciones se han desarrollado con mayor rapidez. Sin embargo, en la actualidad, también han conseguido colonizar nuevas tierras tanto en los desiertos como en las montañas, fomentado por una política gubernamental de colonización como medio para estabilizar política y militarmente las fronteras.

II. PRINCIPIOS IDEOLOGICOS Y SOCIALES DEL COOPERATIVISMO ISRAELI

El cooperativismo israelí presenta características muy particulares al tratarse de la colonización agrícola de un país nuevo. Estas consisten en la adopción del modelo *kibutziano* colectivista y del cooperativista de los *moshavim* para tratar de adecuarse a las necesidades económicas y sociales del país.

Este cooperativismo se inicia especialmente hacia fines del siglo pasado, creándose entre 1870 y 1880 los primeros pueblos campesinos judíos en lo que por entonces era la Palestina otomana: Motza (1873) y Petah-Tikvá (1878). Esta colonización —a principios del siglo XX existían ya 22 pueblos judíos en Palestina— sirvió de trampolín para el establecimiento político del pueblo judío siendo respaldada por oleadas inmigratorias o *aliás* procedentes de otros países. Durante la dominación otomana sobre Palestina (1882-1917) las remesas de inmigrantes estuvieron formadas principalmente por judíos procedentes de Europa Oriental alcanzando la cifra de 70.000 personas. Con el Mandato Británico (1917-1948) entraron en Palestina cerca de 450.000 inmigrantes procedentes en su mayoría de la Alemania nazi tras el triunfo político de las tendencias antisemitas hitlerianas. Tras la proclamación del Estado de Israel en 1948 se intensificó la inmigración y a la vez se produjo un éxodo masivo de árabes residentes en la región.

En 1901 se creó el *Keren Kayemet Leisrael* o *Fondo Nacional Judío*, destinado a la adquisición de tierras con el fin de llevar a cabo los trabajos preparatorios necesarios para la colonización agrícola de las oleadas de judíos inmigrantes. En 1909 se funda Degania, que constituyó el primer *kibutz* o pueblo colectivo (*kibutz* significa grupo al igual que *kvutsa*). En 1914 existían ya seis *kibutzim*, con un total de 170 miembros; en 1922 la cifra era de dieciocho con una población de 1200 personas.

Los primeros pueblos cooperativos o *moshavim* se crearon en 1921, por miembros de antiguos *kibutzim*, bajo los nombres de Nahalal y Kfar Iehzekel.

Debemos señalar que el cooperativismo y el colectivismo israelíes nacen de un conjunto de aspiraciones socioeconómicas y sionistas a las que se añaden ciertas inspiraciones ideológicas: fuentes socialistas rusas, fuentes socialistas occidentales y fuentes religiosas tendentes a un claro colectivismo.

Hoy en día, el sector cooperativo juega un pa-

pel crucial tanto en la agricultura como en la industria israelí, al aportar en 1989 el 80% de las producciones agrícolas y el 10% de las industriales.

El éxito alcanzado por la industria y la agricultura colectiva y cooperativa israelí reside en la coordinación existente entre los diversos organismos, en términos tanto de producción y comercialización, como administrativos o referidos a la investigación. Todo ello permite que las nuevas tecnologías desarrolladas en los institutos de investigación se incorporen rápidamente en las técnicas de cultivo y en los medios de producción industrial.

1. EL KIBUTZ

Ya hemos visto que *kibutz* en hebreo significa grupo o colectivo. Designa, por consiguiente, a un tipo de comunidades colectivas regidas por ideas socialistas democráticas. El primero se crea en 1909 cerca del Lago Tiberiades; ya en 1970 el número de *kibutzim* ascendía a 229, agrupando a una población de 85.000 personas. En 1985 existían 120.000 miembros, distribuidos en 250 pueblos colectivos,

representando el 3% de la población de Israel.

Los principios rectores del *kibutz* son colectivistas: la propiedad privada no existe, de tal forma que los ingresos generados por las actividades agrarias e industriales revierten en la comunidad; el grupo asume la responsabilidad de todos los servicios comunitarios y de las necesidades individuales sin que exista circulación de dinero.

La sociedad *kibutziana* es igualitaria al aplicar la ideología basada en el principio de «a cada cual conforme a su capacidad, a cada cual de acuerdo a sus necesidades».

Las tierras cultivadas por los *kibutzim* pertenecen al Estado (el 95% de la superficie cultivada del país son de su propiedad), quien las arrienda durante periodos de 49 años renovables a cambio de una renta simbólica.

La elección para el establecimiento de un *kibutz* responde a necesidades económicas de puesta en explotación de nuevos territorios, ubicándose en áreas palustres o montañosas, aunque muchos se han situado en las fronteras con el fin de estabilizar la situación política y militar.

Este se gobierna de forma democrática median-

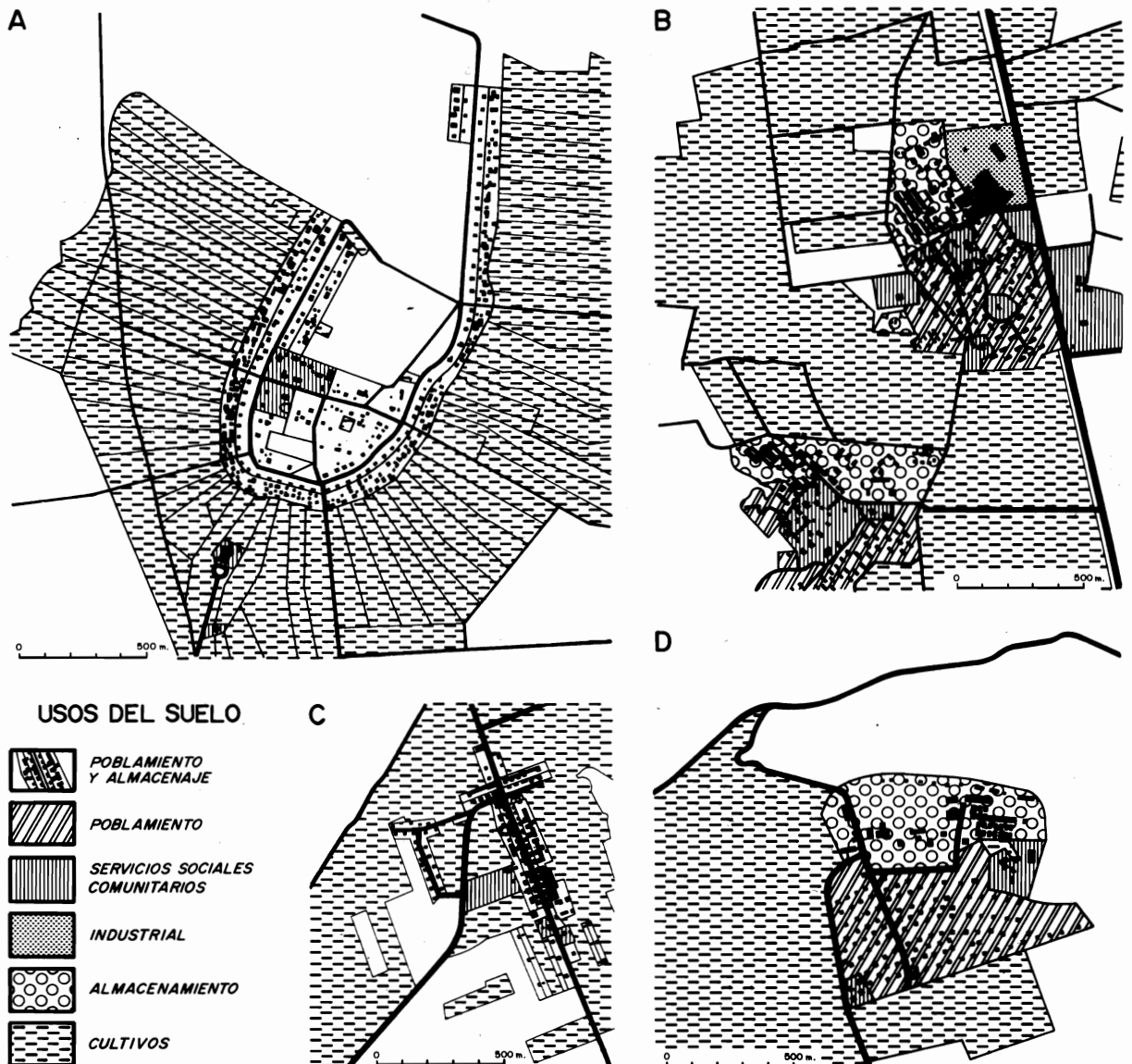


Fig. 1 A) Moshav ovdim con estructura concéntrica y ordenación parcelaria radial; B) Organización espacial de los sectores socioeconómicos de un kibutz; C) Moshav ovdim con disposición perpendicular y crecimiento lineal; D) Moshav shitufi: modelo mixto de colonización colectiva y cooperativa. Croquis elaborados a partir de fotografías del Atlas de Israel.

te una asamblea general en la que todos los miembros tienen participación directa. Existe, además, una secretaría cuyas funciones corresponden básicamente a las de una alcaldía.

Los trabajos tienen siempre la misma consideración y se distribuyen de forma rotativa, lo cual impide la aparición de clases privilegiadas o dirigentes. No hay remuneración salarial, si bien, dado que la expansión económica ha superado el crecimiento demográfico, algunos se han visto obligados a introducir trabajo asalariado. Sin embargo, esta contradicción tiende a reducirse gracias a una mayor mecanización de la agricultura, coherente con el cambio de orientación de las explotaciones hacia cultivos extensivos que requieren menos mano de obra.

Actualmente los *kibutzim* se agrupan en cuatro federaciones según sus diferentes concepciones del funcionamiento de la comunidad. Las razones de existencia separada de estas federaciones se encuentran en la historia del movimiento *kibutziano*. Con el paso de los años hubo quienes creían en comunidades pequeñas y orgánicas basadas exclusivamente en la agricultura; algunos lo concebían en términos de socialismo militante; otros enfatizaban en el aspecto religioso; y, por último, los que pensaban que debían constituir unidades políticas. Esos diversos enfoques sociales, políticos y religiosos llevaron a la respectiva aparición de los siguientes movimientos: *Hatnuá Hakibutzit Hameujedet*, *Hakibutz Haartzit*, *Hakibutz Hadati* y *Poalei Agudat Israel*.

La orientación cada vez más clara hacia la práctica de cultivos extensivos en detrimento de los intensivos, ha permitido la adquisición de un alto nivel tecnológico y la incorporación de modernos sistemas de administración. Así, además de los sistemas de irrigación computerizados, se han incorporado la *fertigación* (inyección de fertilizantes líquidos durante el riego), y la *agricultura vertical o tubopónica* consistente en la utilización de tubos de aluminio de 1.5 a 3 metros de altura con aberturas aplanadas donde se enraizan los distintos cultivos. El objetivo es conseguir el mayor número de plantas por unidad de superficie. Estas mejoras en las técnicas de cultivo han supuesto una mayor calidad y producción obteniéndose hasta un 50% de la producción nacional de trigo, un 80% de la de algodón y un 57% de la de remolacha azucarera.

La acuicultura es una de las nuevas actividades incorporadas que están teniendo un amplio desarrollo. En la actualidad ocupan un total de 3.500 ha., con una producción de peces que sobrepasa el 96% del total nacional.

Aunque la tarea fundamental ha sido la agricultura, el proceso industrial de transformación de los productos agrarios y la industrialización ha sido también una de las prioridades de los *kibutzim*. Podemos diferenciar a grandes rasgos tres etapas en el proceso de incorporación de la actividad implantada. Una, en la década de los años 30 y 40, en colonias con escasez muy acentuada tanto de agua como de suelo de labor. Se trataba de una industria incipiente, reducida exclusivamente a fabricar accesorios y repuestos agrícolas. La segunda etapa se inicia en los años 50, estableciéndose entonces las primeras agroindustrias dedicadas a la producción de piensos, aceites de semillas y congelados.

A partir de la década de los sesenta se produce

el mayor salto cualitativo y cuantitativo en el sector industrial. En especial dentro del campo de la actividad metalúrgica, electrónica y textil. En los últimos años han prosperado las industrias de tecnología punta representada por las empresas ópticas, farmacéuticas y químicas.

Esta incorporación considerable del sector industrial ha sido resultado de la conjunción de dos hechos; el primero, la aparición en 1963 de la Asociación de Industrias de los *Kibutzim* que facilitó la obtención de ayuda tanto a nivel financiero como administrativo por parte de los organismos gubernamentales; y, el segundo, el decrecimiento paulatino de las ayudas y subvenciones estatales percibidas para la producción agraria, dado el aumento exacerbado de la misma.

El resultado directo de estas medidas fue la reorientación de las inversiones hacia diversos sectores industriales, en orden a las posibilidades de cada *kibutz* e, incluso, la aparición de pueblos colectivos exclusivamente industriales.

Prueba de nuestras afirmaciones es que en el año 1988 los *kibutzim* alcanzaron el 7,5% de la producción industrial israelí y el 10% de las exportaciones.

2. EL MOSHAV

El *moshav ovdim* surge como modelo alternativo entre el pueblo y el *kibutz*. Constituye, en realidad, una aldea que combina aspectos de las explotaciones familiares individuales y de la organización cooperativa. Es resultado, frente a las motivaciones de índole político y social de las primeras minorías inmigratorias, del exacerbado individualismo imperante en las comunidades étnicas inmigrantes procedentes de países de África y Asia.

La *Agencia Judía* fue la encargada de la inmigración de los contingentes judíos aportando las mínimas infraestructuras para el establecimiento de los núcleos de población. La distribución del terrazgo es igualitaria tanto en número de *dúnames* (10 *dunames* equivalen a 1 ha.) como en la calidad de las mismas. En general, cada familia cuenta con una superficie media que oscila entre 40 y 150 *dúnames* según sean de regadío o de secano. Tal situación explica la dispersión parcelaria de las explotaciones de los *moshavim*.

Los primeros adoptaron una disposición concéntrica: los servicios comunitarios en el centro; las viviendas en el segundo círculo; y las tierras de labor en el tercero y cuarto. Sin embargo, esta disposición concéntrica impidió el desarrollo natural de los núcleos de población, adoptando en la actualidad una articulación en torno a infraestructuras dispuestas perpendicularmente.

Los principios básicos que rigen el *moshav* pueden resumirse en cuatro epígrafes: la tierra pertenece al Estado; el trabajo es propio e individual disponiendo cada familia de la misma superficie de tierra y de aperos de labranza; las ventas y compras de productos se efectúan en la cooperativa del pueblo; y, por último, se practica la ayuda mutua.

Al igual que los *kibutzim*, los *moshavim* se agrupan en varios movimientos, aunque, sin contenido ideológico y político tan marcado. La federación más importante es el *Tnuat Hamoshavim*. Le

siguen en importancia el *Hapoel Hamizrahi* y el *Haored Hatzioni*.

Los pueblos cooperativos agrupan a una parte importante de la población rural israelí superando tanto en número como en crecimiento a los *kibutzim*. Se han especializado en la producción de cultivos intensivos, en concreto hortofrutícolas y florísticas, que requieren un número elevado de jornadas laborales y técnicas muy depuradas. En la última década dichos sectores han obtenido un considerable éxito superando el 4% en su ritmo de crecimiento.

Estos sistemas de producción agrícola implantados en los *moshavim* plantean problemas de carácter ideológico dado que es muy frecuente el empleo de mano de obra asalariada. Este fenómeno puede permitir la aparición de la empresa agraria capitalista contraria a la doctrina del *moshav*.

Un caso distinto dentro de esta modalidad cooperativa lo constituye el *moshav shitufi*. Este es un pueblo cooperativo que combina los principios del *moshav ovdim* y del *kibutz*. Al igual que en el *kibutz*, tanto los medios de producción como los productos de la explotación son de propiedad colectiva. Por el trabajo desempeñado el agricultor percibe un salario que varía según el número de miembros de la familia y la edad de los mismos.

A diferencia del pueblo colectivo, tanto los servicios más elementales como las necesidades de consumo no son asegurados por la colectividad, asemejándose en esta aspecto al *moshav ovdim*.

Aún siendo una fórmula mixta particularmente interesante al mantener la organización colectiva del trabajo, e iniciativa y libertad tanto en lo social como lo económico, apenas ocupa un lugar representativo dentro de la agricultura cooperativa israelí.

3. DIFERENCIAS ENTRE KIBUTZ Y MOSHAV

La diferencia esencial que distancia a ambos modelos de colonización estriba en sus principios ideológicos fundacionales. Si bien ambos participan de la doctrina sionista que recoge el ideal bíblico del trabajo agrícola como actividad vital del hombre y como instrumento de arraigo al espacio, no obstante, adoptan posiciones muy distanciadas. Los precursores de la colonización colectiva fueron componentes de la segunda *aliá* (1904-1913). Constituidos en su mayor parte por jóvenes trabajadores rusos, contaban con una arraigada conciencia política y social nutrida del socialismo marxista y del anarquismo. Su objetivo era crear una sociedad completamente nueva, más justa, humana e igualitaria, a partir de comunidades agrarias progresistas basadas en la igualdad social y en el principio de la ayuda mutua.

En contrapartida, los partidarios del *moshav* o modelo cooperativo tuvieron sus precedentes en los colonos judíos procedentes de la primera *aliá* de 1880. Estos crearon las primeras colonias de propietarios independientes. Tras la proclamación del Estado de Israel en 1948, la llegada de inmigrantes procedentes de África y Asia acentuó el establecimiento de unidades agrícolas individuales con el fin de obtener una mayor libertad e iniciativa privada.

El resto de diferencias derivan de la propia dinámica de la actividad agrícola. Hemos podido comprobar las distintas orientaciones adoptadas en el terreno de las actividades agrarias e industriales y las variaciones en su ritmo de crecimiento.

El *moshav* tiene rasgos comunes que lo asimilan a uno de los modelos de organización agrícola de la URSS, el *koljós*, y en especial a los equipos autónomos, donde el *zveno* cuenta con una parcela de tierra y medios de producción a su libre disposición.

Es, especialmente, el *moshav shiturfi* el que presenta mayores similitudes relacionadas con la propiedad nacional de la tierra, colectivización del trabajo y usufructo libre de las rentas individuales. A diferencia del *koljós*, donde los productos agrícolas se venden mayoritariamente al Estado, en aquél la producción va a parar a la cooperativa comunal.

Tras el éxito alcanzado por la colonización agrícola en Israel se planteó la posibilidad de exportar sus distintos modelos a países subdesarrollados. Así, aun cuando el *kibutz* es un modelo muy propio y difícilmente exportable, en 1960 se fundó en el valle de Madjerda (Túnez) la primera aldea comunal. El *moshav* es más exportable y cuenta con más posibilidades de éxito al fomentar el individualismo del agricultor.

Sin embargo, la aplicación de estos modelos en otros países no es garantía suficiente para el desarrollo del sector agrario, al contar cada país con unas estructuras socioeconómicas y culturales intrínsecas que hay que asumir a la hora de adoptar dichos modelos.

III. ORGANISMOS COOPERATIVOS: OTA, TNUVA Y HAMASHBIR HAMERKAZI

Existen diversos organismos cooperativos encargados de coordinar tanto a nivel local, como regional y nacional el desarrollo de las distintas colonias agrícolas bien sean *kibutzim*, *moshavim ovdim* o *moshavim shitufi*. Entre estos organismos destacan la *Organización de Trabajadores Agrícolas (OTA)*, la *Tnuva* y la *Hamashbir Hamerkazi*. La *OTA*, creada en 1911 con la finalidad de mejorar las condiciones de los trabajadores de las primeras colonias de asentamiento, se ocupa en la actualidad, tras superar sus funciones sindicales, del fomento de los movimientos de colonización y del desarrollo de la producción agrícola; para lo cual cuenta con el respaldo de diversos organismos privados y públicos como la Organización de Investigaciones Agrícolas del Instituto «Vulcani», el Ministerio de Agricultura, la Compañía de Exportación Agrícola «AGREXCO», la Facultad de Agricultura de Rejovot, y, por último, el Instituto de Investigaciones de Ingresos Agrícolas.

La *Tnuva*, fundada en 1927, es el organismo que realiza la comercialización de los productos agrarios, en especial hortofrutícolas y lácteos. Su objetivo prioritario es proporcionarlos a precios razonables garantizando al mismo tiempo la calidad de los mismos.

Por fin, la *Hamashbir Hamerkazi*, fundada en 1916 para asegurar el abastecimiento de harina, arroz y cereales a las primeras colonias agrícolas, es

actualmente la mayor cooperativa de venta al por mayor, incluyendo desde artículos de consumo y alimentos hasta maquinaria agrícola pesada.

El número de organismos cooperativos existentes en Israel es numeroso, por lo que aquí únicamente hemos mencionado aquéllos que por su interés inciden de forma directa en la organización y

desarrollo de los centros agrícolas cooperativos y colectivos.- CARLOS JAVIER PARDO ABAD (Departamento de Geografía. Universidad Autónoma de Madrid) y MIGUEL ANGEL POBLETE PIEDRABUENA (Departamento de Geografía. Universidad de Oviedo).

BIBLIOGRAFIA

- Atlas de Israel. Jerusalén, Departamento de Estudios del Ministerio de Trabajo y el Instituto Bialik de la Agencia Judía, editado en hebreo, 1956 (Fondo del Instituto Geográfico Nacional. Madrid).
- Documentación variada aportada por el Centre for International Agricultural Development Cooperation (CINADCO) del Ministerio de Agricultura de Israel.
- AGMON, R.: *La agricultura cooperativa en Israel*, Tel Aviv, Hassadeh Hotza At Harmekaz Hahaklai Publ., 1981, 64 pp.
- BARKAI, H.: *Growth Patterns of the Kibbutz Economy*, Amsterdam-Nueva York, Oxford North Holland Publishing Co., 1977, s. p.
- BASTOS NOREÑA, E.: *Agricultura socializada*, Madrid, Tecnos, 1974, 365 pp.
- CANO DENIA, A.: *La colonización agraria en Israel*, Valencia, Instituto Valenciano de Economía, 1958, 111 pp.
- DESROCHE, H.: *Au pays du kibboutz*, Basilea, Imprimerie de l'U.S.C., 1960, 268 pp.
- DONATH, D.: «Esquisse d'un inventaire des études sur le secteur rural coopératif et collectif en Israël», *Archives Internationales de Sociologie de la Coopération et du Développement*, nº 24, 1968, pp. 157-169.
- KLATZMANN, J.: *La experiencia israelí*, Barcelona, Novaterra, 1964, 354 pp.
- MALRAUX, C.: *La civilización del kibutz*, Barcelona, Labor, 1968, 146 pp.
- PECAR, M.: *Manual del cooperativismo agrario en Israel*, Tel Aviv, Centro de Estudios Cooperativos y Laborales (Histadrut), 1967, 456 pp.
- RABIN, A. I.: *Growing up in the kibbutz*, Nueva York, Springer Publishing Co., 1965, 230 pp.

ESPACIO URBANO Y ACTIVIDAD INDUSTRIAL EN MONTREAL

Montreal constituye en la actualidad el segundo foco de concentración industrial de Canadá después de la aglomeración metropolitana de Toronto. A nivel provincial es el núcleo más importante de Quebec, tanto en lo que se refiere al total de población como a la producción industrial y volumen de comercio. La aglomeración montrealense acapara aproximadamente el 55% de la producción industrial quebequesa y el 14,5% del total canadiense (C. MANZAGOL, 1983).

La localización de Montreal coincide con la confluencia de los ríos San Lorenzo y Outaouais, siendo éste último el más importante de los afluentes del San Lorenzo. En Montreal los dos ríos se abren en una serie de brazos y lagos y constituyen lo que se conoce como archipiélago de Hochelaga, en el que destacan las islas de Montreal, Jesús (Laval), Perrot, Bizard, etc.

Otra originalidad es que se producen numerosas rupturas de pendiente, dando lugar a algunos rápidos que enlazan desniveles de hasta 15 metros. Ante la imposibilidad de que los barcos pudiesen remontar los rápidos se creó un punto de ruptura en el transporte que favoreció el crecimiento urbano, basado en un principio en el tráfico de mercancías. Montreal se convirtió en un punto de contacto entre la navegación oceánica y el transporte continental.

La apertura en 1825 del canal de Lachine, que salva los rápidos del mismo nombre, potenció el desarrollo económico de la ciudad. Posteriormente, sobre todo a partir de 1890, este eje se perfiló como una de las áreas más importantes de concentración industrial. Su posición relativamente marginal respecto al centro urbano, la existencia de amplios espacios y la creación a partir de 1825 de un «am-

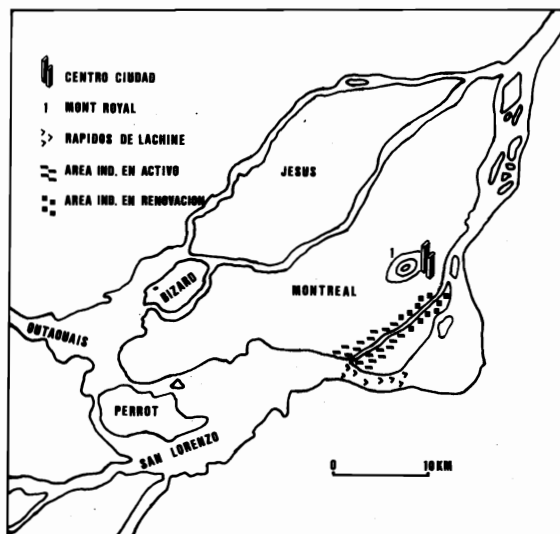


Fig. 1. Espacio metropolitano de Montreal.